

DIMENSIÓN AFECTIVA DEL TRABAJO COMUNITARIO Y SU IMPORTANCIA EN CONDICIONES DE MALESTAR SOCIAL Y PRECARIZACIÓN DE LAS VIDAS COMUNITARIAS DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA

Ivana Belén Ruiz¹; Darian Colman Mendoza²; Julio Muro³

Resumen

La presente comunicación expone algunos de los hallazgos producidos desde el proyecto de investigación *“Contextos y entramados comunitarios: implicancias subjetivas y formas de hacer en común en territorios de la pobreza”*⁴. Para esta investigación fuimos al encuentro de actores comunitarios de la ciudad de Córdoba entre el 2018 y el 2022 con el fin de identificar sus significaciones sobre su condición de vida buscando a su vez comprender los entramados comunitarios locales y sus procesos de hacer en común. Reconocimos para ello, percepciones, sentidos y sentires de las comunidades acerca de sus haceres, y de las afectaciones observadas en los vínculos, en los estados de ánimo, y en los modos de Trabajo Comunitario. En este marco, el desarrollo de este artículo se presenta en tres ejes: La dimensión afectiva del contexto social, económico y político de nuestras comunidades ligada a un empeoramiento de la condiciones de vida y a formas de malestar social; Sentidos e importancia del Trabajo Comunitario relacionados al sostén afectivo y la potencia del estar y hacer con otros; y la afectación de una hipotética inexistencia de Trabajo Comunitario en los territorios la cual supondría una mayor exposición a la contingencia, desolación y a una gestión neoliberal de la vida, dando cuenta de los riesgos ante los cuales se realiza Trabajo Comunitario.

Palabras claves: Dimensión Afectiva – Trabajo Comunitario – Malestar Social

Abstract

The purpose of the present article is to report some of the findings as outcome of the Research Project titled "Community contexts and framework, subjective implications and ways to do things together in territories of poverty". For this research we reached out to

¹ Cátedra Estrategias de Intervención Comunitaria. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba

² Cátedra Estrategias de Intervención Comunitaria. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba

³ Cátedra Estrategias de Intervención Comunitaria. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba; julimuro@hotmail.com

⁴ Proyecto financiado por Secretaría Ciencia y Técnica (SeCyT) de la Universidad Nacional de Córdoba, cohorte 2018-2022

community actors from the City of Córdoba between the years 2018 and 2022, with the purpose of identifying their meanings about their living conditions and at the same time seeking to understand their local community networks and their working together procedures. We took into account the communities perceptions, meanings and senses about their doings and the effects observed in their relationships, in their moods and their Community Working modes. In this framework the development of this article is presented along three axes: The emotional, The economic and political dimensions of the social context of our communities linked to a worsening of living conditions and forms of social unrest; Meanings and importance of Community work related to emotional support and the power of being and doing with others ; and the impact of a hypothetical lack of Community Work in the territories which would mean greater exposure to contingency, desolation and neoliberal management of life, accounting for the risks in which Community Work is carried out.

Keywords: Affective Dimension – Community Work – Social Unrest

Resumo

Esta comunicação apresenta algumas das conclusões produzidas no âmbito do projecto de investigação “Contextos e enquadramentos comunitários: implicações subjectivas e formas de fazer coisas em comum em territórios de pobreza”. Para esta pesquisa fomos conhecer atores comunitários da cidade de Córdoba entre 2018 e 2022 para identificar seus significados sobre suas condições de vida, buscando compreender as redes comunitárias locais e seus processos de fazer coisas em comum. Para tanto, reconhecemos percepções, significados e sentimentos das comunidades sobre suas ações, e os efeitos observados nos vínculos, nos estados de espírito e nas formas de Trabalho Comunitário. Neste enquadramento, o desenvolvimento deste artigo apresenta-se em três eixos: A dimensão afetiva do contexto social, económico e político das nossas comunidades associada a uma deterioração das condições de vida e a formas de agitação social; Sentidos e importância do Trabalho Comunitário relacionado ao apoio emocional e ao poder de ser e fazer com os outros; e o impacto de uma hipotética inexistência de Trabalho Comunitário nos territórios o que significaria maior exposição à contingência, à desolação e à gestão neoliberal da vida, dando conta dos riscos em que o Trabalho Comunitário é realizado.

Palavras-chaves: Dimensão Afetiva – Trabalho Comunitário – Distúrbios Sociais

Introducción

En el marco del proyecto de investigación *“Contextos y entramados comunitarios: implicancias subjetivas y formas de hacer en común en territorios de la pobreza”⁵*, escuchamos al actor comunitario en la dinámica de los contextos y entramados comunitarios, en el hacer en el diario vivir, situados en los territorios de la pobreza. Nos interesó saber cómo significan las comunidades su situación en la actualidad y aportar a la comprensión de los entramados comunitarios y procesos de hacer en común. Reconocimos para ello, percepciones, sentidos, sentires de las comunidades acerca de sus haceres, de facilitadores y obstaculizadores con los que se encuentran, de las actividades que sostienen, y de las afectaciones observadas en los vínculos, en los estados de ánimo, en los modos de Trabajo Comunitario y los procesos participativos.

En el presente trabajo compartiremos análisis en torno a los estados anímicos registrados por las personas entrevistadas en relación al escenario social- territorial en el que habitan y a si mismas.

A su vez, buscamos entablar una vinculación de estos estados anímicos marcados por el contexto socio-económico-político con los sentidos atribuidos al trabajo comunitario, es decir, en qué radica su definición, su importancia, qué produce afectivamente en los sujetos y sus condiciones de vida y ante qué riesgos inminentes se lo realiza. La visibilización de estas cuestiones permiten una identificación de lo que la intervención comunitaria desde la Psicología Comunitaria puede fortalecer y potenciar.

Objetivos

- Compartir análisis preliminares de las dimensiones de Trabajo Comunitario y Sentimientos del proyecto de investigación de la cátedra de Estrategias de Intervención Comunitaria de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Reflexionar en torno al campo del trabajo comunitario y su dimensión subjetiva.
- Profundizar la comprensión de la relación entre el campo del trabajo comunitario y la intervención desde la Psicología Comunitaria.

Desarrollo

Claves para la mirada

Las lentes conceptuales de la presente investigación se conforman en un conjunto de nociones centrales, una de las principales es la de Trabajo Comunitario, entendido como

⁵ Proyecto financiado por Secretaría Ciencia y Técnica (SeCyT) de la Universidad Nacional de Córdoba, cohorte 2018-2022

“la intervención/acción ejercida por instituciones, organizaciones, estatales o no, profesionales o no, en un territorio determinado, con determinado tipo de población/sector social “desventajado”, “desfavorecido” -“desigualado” en algún aspecto-, atendiendo sujetos y/o problemáticas específicas, desde enfoques teóricos y metodológicos diversos, con una finalidad que orienta a esta intervención” (Proyecto de Investigación “Características del trabajo comunitario en la Ciudad de Córdoba”, SeCyT UNC, 1998).

El Trabajo Comunitario así planteado está ligado a la consideración de lo comunitario como una forma de establecer y organizar relaciones sociales de co-operación, a través de vínculos y haceres compartidos y coordinados, que forman “entramados comunitarios” (Gutiérrez, 2001, p. 70, en Gutiérrez-Salazar Lohman, 2015). Los “entramados comunitarios”, refieren a tramas abigarradas, dinámicas, contradictorias y complejas de relaciones sociales, en donde la colectividad -sujetos concretos que “comparten actividades y destinos”- (Gutiérrez, 2001, p. 70, en Gutiérrez-Salazar Lohman, 2015), decide sobre el asunto común y los relativos “a la producción material y simbólica necesaria para garantizar su vida biológica y social a través del tiempo” (p. 21), “desde otro lugar distinto al habilitado por el capital y a su forma política estatal de normar la vida” (p. 22), es decir, formas contra hegemónicas de reproducción de la vida.

En el marco de la Psicología Comunitaria, tomando lo expresado por Plaza (2019), compartimos, proponemos y pensamos que el Trabajo Comunitario incide en la relación comunitaria; “en el pensar, sentir y actuar en lo comunitario; ancla y parte de las matrices culturales, simbólicas, ideológicas presentes en las comunidades, se orienta por la matriz de la amistad, la reciprocidad, la hospitalidad, la diversidad” (Plaza, 2019). Siguiendo esta perspectiva, afirmamos que configura una práctica cotidiana de construcción de “significados compartidos y comprendidos en el espacio del “entre”, en los contextos de interacción, de interlocución. Apuesta a lo colectivo, a lo público, al deseo por lo común” (Plaza, 2019)

Acerca de cómo investigamos

Se trató de un tipo de estudio cualitativo. Para la producción de datos se utilizó la entrevista en profundidad. Se realizaron en total 21 entrevistas a personas de sectores populares de la ciudad de Córdoba, 8 entrevistas en el periodo 2018 - 2019, y 13 entrevistas durante el año

2021⁶. Los criterios de selección de la muestra fueron: trabajo (les que trabajan y les que no trabajan), participación (les que están incluidos en alguna organización y/o grupo comunitario y les que no), género (varones, mujeres, otras identidades de género). Para el análisis de datos se procedió a un análisis cualitativo de contenido, a través del método comparativo constante, (Glaser y Strauss (1967) en Kornblit A. 2004, p. 51) en el cual, para la interpretación, se trabajó de manera dialéctica e inductiva, a través de comparaciones sucesivas entre los registros y el marco referencial.

Lo hallado en la conversación y el encuentro:

1. La dimensión afectiva del contexto social, económico y político de nuestras comunidades

La afectividad es un aspecto inherente a toda actividad humana, de acuerdo con Plaza (2019), entendemos que la misma se manifiesta de diferentes modos, en los cuerpos y en las prácticas, en la vida cotidiana, en las vidas comunitarias y en los procesos comunitarios, campo en el que se trama la intervención en Psicología Comunitaria.

Referirnos a la dimensión afectiva, implica de alguna manera hablar sobre sentimientos. En este sentido, hablar de estos suponen necesariamente destacar aspectos del contexto social, económico y político, sumado esto a las condiciones del impacto de una pandemia en estos últimos años. Hay un enlace entre aquello que sentimos, cómo lo sentimos y por qué nos sentimos de tal manera, muy relacionado con determinantes sociales. Los sentimientos, en esta línea tienen una fuerte relación con las condiciones habitacionales, laborales, materiales, culturales, económicas, etc; en las que vivimos.

El enorme compromiso para la vida de los sujetos, que supuso el período macrista, en razón del empeoramiento de las condiciones concretas de existencia, es inseparable de su correlato afectivo. Si es posible pensar una caracterización de este momento, se podría decir que nos encontramos con una tonalidad afectiva que pareciera complicada, heterogénea, conjugada. Una mezcla de sentimientos que se describe como “raro”: “tiene una alegría adentro, pero yo los veo apagados” (E4). Se podría observar que hay una dificultad en el registro y expresión de las emociones, donde hay situaciones que impactan y es difícil reconocer los sentimientos involucrados (algunas relacionadas al odio), indiferencia de la realidad barrial (y/o resignación).

En algunos casos la reacción es percibida como resistencia -el tener que “remar”- ante la adversidad y en otros casos implica el desborde y enojo frente al hartazgo de una situación opresiva. Expresado además en un decaimiento anímico al observar las afectaciones de

⁶ En este trabajo pretendemos realizar un diálogo entre lo que aporta cada periodo en su especificidad, recalcando y atendiendo a la particularidad que aparece en los mismos, por los tintes que hacen al contexto social, económico y político de cada año.

otres próximas y en una afectación en las posibilidades de disfrute (bienestar subjetivo). El estado de ánimo de decaimiento y malestar en ese momento se expresa con sentimientos de tristeza, pena, angustia, sentirse deprimidas, “destrozada” (E6) “todo muy caldeado” (E1), “desmovilizada” (E2), “depresión” (E2) (E7), “descreimiento” (E3), “más bajoneados” (E6) (E7) “no están felices” (E6), “desganada y muy resignada” (E8).

Ante este malestar, las personas expresan los sentimientos de tristeza, enojo, angustia, preocupación y cansancio: “yo creo que un poco la angustia... el no saber qué va a pasar después... o como que todo el tiempo... como que no hay algo seguro para el futuro porque ahora que dicen que está la otra variante... ” (E14); “Y yo creo que la gente está triste” (E20); “Sentimiento... puede ser... enojo... esa amargura por ahí...” (E9); teniendo en cuenta que la pandemia inauguró un antes y un después en la vida de las personas, en donde el simple acto cotidiano de compartir mate se convirtió en una brecha que distancia el contacto social, teniendo como consecuencia el debilitamiento del sentimiento de pertenencia que construye un “nosotres” dentro de las comunidades.

Ya en ese momento a algunas le fue difícil responder cómo estaban, poner en palabras aquello que sienten. Puede pensarse en una precarización de las respuesta en tanto dificultad de poner en palabras lo que está sucediendo (Le Blanc, 2007) en un contexto de gran esfuerzo puesto para sostener las acciones de lucha en los territorios. Asimismo, cuando el conjunto de dificultades que genera la desigualdad o la injusticia es tan masivo, abarca tantos aspectos de la vida cotidiana, puede resultar complejo distinguir situaciones puntuales. El efecto de lo que se vive como excesivo, muchas veces es de confusión.

En esta línea, tomamos una manera de nombrar lo que está pasando en términos de Malestar Social. Según la Cepal: “el malestar social se asocia a una percepción negativa de distintas dimensiones de la vida social. Puede resultar de una desaprobación respecto de diversos elementos de la estructura socioeconómica, la dimensión política e institucional, o las relaciones sociales, y se expresa como insatisfacción con el ejercicio del poder público” (p. 225). Expresión de las condiciones desiguales, a lo que se suma una ruptura de las condiciones habituales y del común vivir.

En otra línea de sentido, las dificultades en las situaciones de vida cotidiana se expresan también en las sensaciones que generan las situaciones de injusticias que existen en los territorios. Esa complejidad de la vida cotidiana ya aparecía en el 2019 en dificultades de las relaciones interpersonales y sociales: violencias hacia les niños, mujeres y adultos mayores, rotura de códigos vecinales (robo de los propios vecinos), instancias assemblearias. La dificultad está centrada en la construcción de las relaciones. La precariedad y violencias instaladas, se coló en distintos aspectos de la vida, vivida y ejercida, entre cohabitantes, lo que desanima. Como una fragilidad de las tramas.

La cuestión de los vínculos entre vecines y los espacios de sociabilidades aparecerían marcados por cierta tensión entre “modos de cuidado” y modos de violencias. Relatos que permiten entrever que la precariedad no está circunscrita solo a lo material, sino que también está en la fragilidad de la convivencia actual signada por modos de abuso de fuerza o violencia (hacia mujeres, niños, adultos mayores). Convivencia en la que “el otro puede desestabilizar el frágil equilibrio que mantiene a las vidas en semi flote” (Colectivo Juguetes Perdidos 2014, p. 19). *¿Que posibilita sobrellevar estas vidas en semi flote? ¿Qué estrategias creamos en relación a la fragilidad en las tramas sociales y vinculares que tejemos?*

2. **Sentidos e importancia atribuidos al Trabajo Comunitario (TC)**

Comprendemos que en el campo de lo comunitario se desarrollan múltiples acciones que se podrían configurar como Trabajo Comunitario (TC). Nos interesa en este apartado resaltar algunos sentidos que se le atribuye.

El TC es mayoritariamente definido en términos de hacer, que se realiza entre varies, el cual tiene como efecto alivianar cargas, ante el desgaste y el cansancio que implicaría la autogestión individual, y también comprende una posición activa diferente a la de la esperanza en el Estado. Identificar en este aspecto la definición del TC reivindicaría la idea de que lo comunitario, como propone Zibechi (2015) se afirma y recrea desde trabajos colectivos considerados como “sustento de lo común y como condición de existencia de comunidades vivas que se mantengan diferentes al Estado y al mercado” (Zibechi 2015, p. 96).

Específicamente, en las entrevistas realizadas a personas que participan en “Flores diversas”⁷, definen al TC en términos más bien concretos y activistas: acción/es y co-presencia circunscripta a un nosotros que afirma adscripciones identitarias del propio colectivo travesti trans: “y llevando ahí como acciones, dentro de lo delimitado que uno vaya a querer trabajar. Ese es el trabajo comunitario, estar ahí y ver qué es lo que necesitamos y cómo lo vamos a hacer, y hacerlo” (E19); “es parte de una elección de vida, es como bueno, yo he elegido vivir así en comunidad.” (E1).

De esta manera, se abre a un planteo sobre lo comunitario, que en tanto modo de vivir⁸, entra en la tensión con la concepción y gestión de la vida signada por el capitalismo en sus formas neoliberales. Aledaña a esta definición es la que plantea al TC como algo que ya está incorporado a la forma de vivir: “el trabajar comunitariamente es como... Ahora como una

⁷ Flores Diversas se trata de un espacio de personas que pertenecen al colectivo de trans y travestis en la ciudad de Córdoba.

⁸ En el sentido explicitado anteriormente, Sztulwark (2019) en relación a impactos y afectividad.

cuestión tan natural. Saber que a la mañana vos salís de tu casa y tenes algún encuentro con algún espacio de la comunidad.” (E2).

Por parte de quienes no participan en espacios u organizaciones comunitarias, las definiciones expresadas acerca de lo que sería el TC, presentan como sentido prevaleciente el “ayudar”. Esta definición alojaría una concepción más bien unidireccionada de la acción.

En cuanto a la importancia del TC, tanto en 2019 como en 2021, los sentidos mayoritarios por parte de quienes participan en espacios u organizaciones relacionadas al TC, radica en la posibilidad de resolución de problemas y necesidades concretas a través de experiencias ligadas a la compartencia, al diálogo y la construcción de vínculos solidarios.

“Alcanzar una “mejor calidad de vida, que antes se obtenían por medios “legales”, ahora no queda otra que lograrlo a través de “la apuesta desde lo personal” a través del poner el cuerpo, pero teniendo en cuenta la “red de gente que lo está sosteniendo, que se va construyendo” (E1).

Asimismo, el TC aparece como un hacer facilitador de la gestión de vida y un motor que permite la resolución de problemas, “es el compartir, dialogar, buscar maneras de hacer (E5), aliviana el trabajo diario, hay corresponsabilidad “somos todes responsables de garantizar los derechos de las personas, todes” (E8). La significancia apunta a reivindicar aspectos basales del hacer en común, como la mención a derechos. Consideramos de igual modo, que en el año 2021 se observa con mayor énfasis la necesidad de “resolver una necesidad urgente” (E13), que se realiza de manera conjunta, entre muchos: “es la salida... es... creo que la mayoría de cosas se resuelven comunitariamente, en conjunto, socialmente y en grupo” (E15). La idea de resolución está emparentada con la de la acción directa, con un hacer que está permitiendo o facilitando el acceso a aspectos básicos como por ejemplo, la alimentación: “es de donde sale alimento, para la producción, para la escuelita que estamos trabajando nosotros ahora” (E21).

Para quienes participan, la importancia del TC está en la acción conjunta para la resolución concreta y material de situaciones propias de una condición de vida marcada por la precarización y las dificultades. Como ejemplo, aparece el acceso a un bien vital como lo es el alimento. En este sentido, al referirnos a acciones lo hacemos en referencia a Arendt (1993), quien enuncia que la acción a diferencia de la fabricación, nunca es posible en aislamiento: “estar aislado es lo mismo que carecer de la capacidad de actuar. La acción y el discurso necesitan la presencia de otros” (p. 211). Esto permite pensar en un hacer que comprende formas de transformación social, como plantea la autora antes mencionada, desde actores que se mueven con otros seres actuantes, lo cual implica una dinámica política de la potenciación de sí y de otros.

En complemento, la importancia del TC para algunos también radica en que éste implica aprendizajes y conocimientos, en el sentido de movilización de la afectación, de la conciencia

crítica y transformadora de quienes transitan (o transitaron), experiencias de participación dialógicas y de acción con otros: “vas conociendo las calles, las casas, un montón de barrios, entonces conoces un montón de historias de la gente y decís... “uy mira a esta vecina le pasó tal cosa”... y uno a veces se siente... uh mira yo no estaba... y ves a tu vecino que tuvo alguna situación... y tenes un poco como decir... valoras un poco mas y tambien conoces a tu vecino y a la comunidad y tu barrio... y eso también te ayuda a ver cómo ayudarla” (E9); “que vos aprendes cosas y también compartes tus conocimientos con otras personas... y de conocimientos tengo muchos, porque yo he participado muy mucho” (E11).

Aparece aquí el carácter generativo del TC, en tanto producción de aprendizajes sobre otros, sus vivencias y problemas concretos, sobre las situaciones reales de vida en función de entender cómo ayudar, lo cual daría cuenta del carácter dialéctico y educativo del TC, en el sentido de que quienes buscan transformar situaciones, a la vez se transforman a sí mismos, reconocen saberes situados y formas de acción en una composición de sí y de la otra persona en articulación con el interés genuino por los otros, esto último lo mayoritariamente señalado.

3. Si no hubiese Trabajo Comunitario, un hacer en común con otros, en los barrios ¿cómo afectaría?

Esta pregunta implica un ejercicio de hipotetización, el cual permite comprender aspectos de las condiciones sociopolíticas de vida actuales y también, ante qué riesgos inminentes se hace en común. A su vez, las respuestas a esta suposición, por defecto, remarcan los sentidos que mueven al TC y lo que este produce en las vidas y contextos actuales: “afectaría muchísimo, sería como algo muerto, un barrio muerto” (E1); “mucho, porque mucha gente que está sola, mucha gente que está enferma o que necesita ayuda estaría abandonada, sin nada... no solamente del punto de vista humano digamos de las pequeñas organizaciones sino también político, ¿no?” (E17); “la gente se sentiría más desamparada, no tendrían un lugar para ir a pedir ayuda o una contención” (E10).

El escenario que se supone ante esta posibilidad, expone de manera acentuada y agravada aspectos de la condición sociopolítica de vida actual, marcada por la precarización extensa y operada por lógicas del capitalismo neoliberal, como el individualismo, la desolación, el malestar social, lo mortífero: “sería muy triste” (E6); “me imagino mucha tristeza, me imagino todo desolación... creo que el máximo expresión de trabajo no comunitario, de trabajo con el otro fue la época del proceso, donde estos hijos de puta nos han intentado coartar todo esto me llevó directamente a pensar en la época del proceso digamos... eh... en las no posibilidades, en la no expresión” (E15), “sería mucho más doloroso me parece y mucho más solitario, sería mucho más difícil, como que siento que estaríamos más expuestos a situaciones vulnerables sin ese trabajo comunitario. Un montón de veces he comido por ese trabajo comunitario” (E16).

La inexistencia de TC implicaría soledad, silencio, desamparo, vidas más expuestas a la contingencia; una aún mayor fragilización de las redes de sostén afectivo y material, mayor abandono, comprendiendo una dimensión afectiva signada por la tristeza y acentuación del dolor. Se supone un escenario de mayor precarización e inconsistencia de las formas de vida posibles, ante una institucionalidad estatal (cultural, sanitaria, educativa, entre otras); que por omisión o por ausencia, ya no es garante del acceso y ejercicio de derechos: “no estaría ninguna organización, mucha gente de acá del barrio estaría muy mal en todos los sentidos por la falta de trabajo que hay... mucha gente depende de la comida de La Poderosa, también la merienda que dan. Si no hubiera nada de eso no tendrían cómo sostenerse” (E20).

En contraste con el escenario de soledad, desamparo y aislamiento se ubica al Trabajo Comunitario como un hacer, como plantean Corea et al. (2003), en el entre de lo público y lo privado, como sostén afectivo y “gestión democrática de todas las capacidades que tenemos de producción y reproducción para la vida” (Negri 2009, p.202). “Las chicas de la textil, tienen sus horitas para salir un rato de sus casas, y charlar con sus compañeras, y es como un, como se dice, una casa de apoyo, de escucha, se acompañan entre todas y sino, no habría nada de esto estarían todas en sus casas, con la misma rutina, que el trabajo, que la limpieza, que los chicos al colegio están muy buenas las salidas” (E21).

Otra arista de la ausencia del TC es la de la reproducción de las normativas capitalistas y patriarcales de género que asigna para las mujeres el ámbito doméstico y deberes de cuidado. El hacer en común, en tanto experiencia de encuentro, de escucha y de “salida” de los espacios prescriptos, detenta la posibilidad de desestabilizar y transformar esta organización territorializada: “se pierde el compartir, se pierde la comunidad. Hay cierta información que tiene que correr por el barrio. Cada uno se concentra en lo suyo” (E4); “sería un desastre en el barrio todo... porque más allá de que cada uno por las circunstancias de la vida se va haciendo como más individualista... el tener la empatía hacia la otra personas, saber que no estamos solos,... seríamos todos más egoístas de lo que somos” (E9).

Ante la ausencia del Trabajo Comunitario, restaría actuar en la precariedad desde una autogestión solitaria de la supervivencia y la urgencia. La precarización, en tanto estructuración del campo de acción posible, se torna condición productora de formas de subjetivación construidas al calor de modos de gestión de supervivencia desde estrategias singulares, o de “egoísmo” privado. En este sentido, cabría tomar lo planteado por Lorey (2006), acerca de que “el resultado de esta transformación neoliberal ha hecho que la precariedad haya pasado de ser una contradicción inherente a tener una función hegemónica” (Lorey, 2006, p. 3).

Las experiencias subjetivantes que el TC comprende, tendrían un sentido contra hegemónico en tanto serían un tensionante de lo que Lorey (2006) llama “procesos de precarización de sí”, a saber, un conjunto de prácticas que en cierta forma contribuyen a reproducir las condiciones de

precariedad, en la que el sujeto se convierte en parte activa de las relaciones políticas y económicas neoliberales de cuentapropismo, emprendedurismo individual, flexibilidad y explotación: “si no hubiera TC sería muy triste porque primero que no podrías ayudar, porque no sabrías qué le pasa al otro” (E11).

El TC aparece alojando experiencias de reconocimiento del otro y sus sentires, de contención y juntas. Genera alegría, resolución concreta de problemáticas, vínculos de amistad y respeto. Aspectos que permiten pensar en una matriz amorosa y con matices del campo de la amistad del TC, en tanto producción de modos de sostén subjetivo y de redes afectivas, entendiendo al amor y a la amistad, como acto político y material: “yo creo que los lazos que tengo con mis amigos ahora no existirían, no hubieran crecido tanto, no hubiera conocido tanta gente, o tanta realidades distintas, es como que no tendría los conocimientos que tengo ahora... y me sentiría muy triste la verdad, si no hubiera participado en todas estas cosas comunitarias...” (E14).

Una de las principales nociones transversales a las definiciones, a la importancia y las ideas fuerza sobre el TC consideradas anteriormente, sería el amor en tanto concepto político. Tomando a Negri y Hardt (2011) “el amor, en la producción de redes afectivas, es una acción realizada en común que signa una ruptura con lo que existe y es creación de lo nuevo” (p.36). Este carácter generativo radica en el amor al otro, en tanto diverso, en una experiencia de descubrimiento, de crecimiento, que se diferencia del amor identitario. Este último, está basado en el imperativo del amor a los similares, a los menos diversos, en el cual no hay creación sino repetición de lo mismo. “No habría tanta amistad como hay en el barrio. Yo creo que la participación es eso, llega a juntar la gente. Y si no habría eso yo creo que no sería la misma comunicación con la gente acá en el barrio. Yo creo que participar en algo siempre lleva a hablar con un vecino que nunca hablaste, y así. Y acá por lo menos se conocen todos y se respetan dentro de todo” (E18).

La inexistencia de TC implicaría no solo el despliegue aislado de subjetividades emprendedoras, autogestión, falta de registro del otro, sino también la aniquilación del otro. Relaciones de servilismo, de utilización del otro para el propio beneficio. Se alude a la emergencia de cierta subjetividad capitalista o neoliberal en la que se performan relaciones violentas y de dominación. La metáfora del desastre no deja de remitir a una posibilidad que apunta a las condiciones que está presentando la actual situación neoliberal, de fragilización de modos de organización que detentan capacidad de cohesión social, de un suelo inestable para la composición de un nosotros heterogéneo, afirmado desde la diversidad.

Reflexiones finales

Junto con las complicaciones subjetivas en el 2019 estaba la insistencia por el deseo de vida, alegría y apasionamiento en el hacer participativo más focalizado o en experiencias

específicas. El diario participar y vivir sostenido también, por lo colectivo (la confianza que aportan los grupos u organizaciones) y las sensaciones de quienes hablan -sobretudo quienes participan comunitariamente-, se traducen en bienestar, apoyo, de estar haciendo algo más.

Encontramos que aun en condiciones anímicas de tristeza, decaimiento y malestar, desmovilización de les vecines, poca participación, falta de compromiso, que se podrían ligar políticamente a “pasiones tristes”, la participación siempre está como modo de organización y encuentro, de generar cambios, de lucha y placer. En un sentido político implicaría una disminución de la potencia de pensar y de actuar con el otro (justamente lo que implica el TC).

Participar y sostener la labor comunitaria, se sostiene por la empatía y la motivación en un hacer en común que genera a su vez sentimientos de sostén colectivo: “sentimientos de que podemos y buena energía” (E3). En el año 2021, uno de los aspectos que se comentaron en varias entrevistas fue la dificultad en el reencuentro después del distanciamiento social y las complicaciones que esto generó en los espacios de encuentros colectivos. Así y todo se sigue reconociendo que ese hacer juntas genera lazos y maneras de sentirse en algo en común: compañeres, amigos. El participar de acciones colectivas genera bienestar. El encontrarse con otros y construir “lazos sociales” sigue siendo el pilar que sostiene a las comunidades.

La importancia del Trabajo Comunitario que apueste a la cercanía de los problemas cotidianos, a la escucha, a la compañía, a aquello que es accesible, a dar lugar, a los afectos. La organización se presenta como medio, parece ser que lo que importa, estaría más cerca de las condiciones de cualquier acción colectiva: “...lo que nos une que por ahí es luchar por mejorar las condiciones de vida... digamos así de con otras personas, con gente, disfrutar eso del encuentro” (E1); “la colectividad, les amigos, el estar juntas, estar en grupo” (E16).

La importancia de lo colectivo, de lo comunitario sigue en pie aún en condiciones adversas e imperativos de gestión neoliberal de la vida. No se pierde la esperanza por mejorar nuestras vidas. El placer por el encuentro, por el disfrute de lo cotidiano. Es un motor. La solidaridad y la empatía en el hacer con otros. La insistencia por el deseo de vida, alegría y el apasionamiento.

Bibliografía:

- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Buenos Aires: Editorial Paidós
- CEPAL (2021) Informe Panorama Social de América Latina
- Corea, C.; de la Aldea, E.; Lewkowicz, I. (2003). La comunidad, entre lo público y lo privado. Disponible en: <http://www.estudiolwz.com.ar/protoWeb/lwzArchGral/art/ComunidadPublicoPrivado.pdf>
- Colectivo Juguetes Perdidos (2014). ¿Quién lleva la gorra?: Violencia, nuevos barrios, pibes silvestres. Tinta Limón.
- Gutiérrez, R; Salazar Lohman, H. (2015). Reproducción Comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente. *El Aplante. Revista de estudios comunitarios. Común ¿para qué?* (15-50), N° 1, Puebla, México: Ed. SOCEE.
- Kornblit, A. (2004). Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías, en Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis. Ed. Biblos, Buenos Aires
- Le Blanc G. (2007). *Vidas ordinarias, vidas precarias. Sobre la exclusión social*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Lorey, I. (2006). Gubernamentalidad y precarización de sí. Sobre la normalización de los productores y las productoras culturales. En Boris, B. (Ed.), *Producción cultural y prácticas instituyentes Líneas de ruptura en la crítica institucional*(pp 57-78). Traficantes de sueños.
- Negri, T; Hardt, M. (2011). Amor. En *Pasiones Políticas* (pp. 33-45). Instituto IPyPP. Ediciones Quadratta
- Plaza, S. (2019). Apuntes sobre Psicología Comunitaria. En *Tramas que insisten: debates en psicología comunitaria*. (pp.21-73). Pueblo La Toma
- Zibechi, R. (2015). Los trabajos colectivos como comunes material/simbólicos. (pp. 73-98). *El Aplante. Revista de estudios comunitarios. Común ¿para qué?*, N° 1, Puebla, México: Ed. SOCEE.